

der qué virtud puedes y debes obrar con aquel despertador que te han dado, y ejecutarla como la entendieres y conocieres. Y aunque te parezca cosa pequeña no la desprecies; que por aquella obra buena te dispones para otras de mayor mérito y virtud. Advierte lo segundo, el daño que hace en las almas despreciar tantos auxilios, inspiraciones, llamamientos, y otros beneficios del Señor; pues la ingratitude que en esto se comete va justificando la justicia con que el Altísimo viene á dejar endurecidos muchos pecadores. Y si en todos este peligro es tan formidable, ¿cuánto lo será en tí, si malogras tan abundante gracia y favores como de la clemencia del Señor has recibido sobre muchas generaciones? Y porque todo lo ordena mi Hijo santísimo para tu bien y de otras almas; quiero últimamente que á imitacion mia (como lo has conocido) se engrende en tu corazon un cordialísimo afecto de ayudar á todos los hijos de la Iglesia, y á todos los demás que pudieres, clamando al Altísimo de lo íntimo de tu corazon, suplicándole mire á todas las almas con ojos de misericordia y que las salve. Y porque consigan esta dicha, ofréctete á padecer, si fuere necesario; acordándote le costaron á mi Hijo y tu Esposo derramar sangre y dar su vida para rescatarlos, y lo que yo trabajé en la Iglesia. El fruto de esta redencion pídelo tú á la divina misericordia continuamente, y para eso te impongo mi obediencia.

CAPÍTULO VII.

Júntanse los Apóstoles y discípulos para resolver algunas dudas en particular sobre la forma de el Bautismo; dánsele á los nuevos catecúmenos; celebra san Pedro la primera misa, y lo que en todo esto obró María santísima.

Razon de no proseguir en esta Historia el orden de los hechos apostólicos como lo escribió san Lucas. — Aumento de la Iglesia en los siete dias primeros despues de la venida del Espíritu Santo. — Oracion de María, para que el Señor diese luz á los Apóstoles de lo que convenia disponer para el gobierno de la Iglesia. — Dice el Señor á María que le pida. — Peticiones de la Madre de Dios por el bautismo de nuevos fieles y celebracion del sacrificio de la misa. — Razon de la humildad de María con que se detenía de proponerlo á los Apóstoles. — Respuesta del Señor concediéndole sus peticiones. — Proposicion de san Pedro á la Madre de Dios cerca del bautismo de los nuevos convertidos. — Respuesta de María remitiéndolo á él como cabeza de la Iglesia. — Ordenó san Pedro el bautismo para el dia siguiente. — Duda que se ofreció, sobre si se les habia de dar el bautismo de san Juan, ó el de Cristo. — Resolucion de que se les diese y introdujese el bautismo de Cristo. —

Forma de el Bautismo que se guardó siempre desde este dia. — Cómo se entiende el que bautizaban en el nombre de Jesús. — Proposicion que hizo María á la congregacion de los Apóstoles y discípulos, para que se comenzase á celebrar el sacrificio santo de la misa. — Determinóse el consagrar el dia siguiente, y que san Pedro como cabeza de la Iglesia fuese el sacerdote. — Proposicion que hizo san Pedro sobre la forma con que se habian de dispensar y distribuir las limosnas que les ofrecian. — Diversos medios que se propusieron, hallándose embarazados. — Pidieron san Pedro y san Juan á María los encaminase en aquella duda. — Respuesta de María declarando la altísima pobreza que vino á enseñar su Hijo al mundo. — Exhórtalos á la imitacion y práctica de la pobreza de Cristo. — Medio que les dió para recibir las ofrendas y limosnas. — Señala el uso para las necesidades comunes. — Propone el medio de la mendicacion para cuando las limosnas ofrecidas no bastaren. — Abrazó la Iglesia primitiva la pobreza como la propuso María. — Razon de no haber remitídose á otro que Cristo y su Madre la doctrina y asiento de la pobreza evangélica. — Perseveró esta pobreza muchos años en la Iglesia, y despues se redujo á solo el estado eclesiástico. — Renovóse en las religiones. — El primer paso en la imitacion y secuela de Cristo es la pobreza voluntaria. — Como previno y aliñó María por sus manos el cenáculo y lo demás necesario para que se celebrase en él el sacrificio de la misa. — Previno tambien lo necesario para el bautismo de los catecúmenos. — Preparacion que hizo para recibir á su Hijo sacramentado. — Sermón que hizo san Pedro á los catecúmenos antes de bautizarlos. — Orden con que se hizo el bautismo. — Asistencia de María y vista de los efectos que en cada uno hacia. — Á vista de todos descendia del cielo una clarísima luz sobre cada uno de los bautizados. — Pasaron de cinco mil los que se bautizaron este dia. — Preparacion de los Apóstoles y discípulos para comulgar. — Forma de la primera misa que celebró san Pedro. — Comulgó á María despues de los Apóstoles. — Efectos admirables que hizo esta comunión en la Madre de Dios. — Comulgaron los discípulos y mil de los recién bautizados. — Comulgaron María, los Apóstoles y discípulos en entrambas especies; los recién bautizados en solas las de pan. — Razon de esta diferencia. — Desde la primitiva Iglesia comenzó la costumbre de comulgar en solas las especies de pan los que no consagraban. — Forma en que terminó aquella misa despues de la comunión. — Singularísima caridad con los hijos de Adán que infundió el Señor á María, cuando en el cielo la dió título de Madre y Maestra de la Iglesia. — Efectos admirables de este amor. — Rompióse físicamente en esta comunión el corazon de María, y dentro dél se depositó su Hijo sacramentado. — Cuánto se ofende María de la indigna comunión de los fieles. — Leccion para comulgar con perfeccion. — Reverencia exterior que usaba la discípula para comulgar. — Está en el cuerpo de Cristo consagrado parte de la propia sangre y sustancia de su Madre. — Llanto que se debe hacer de la irreverencia y indignidad con que reciben muchos á Cristo sacramentado. — Causa de ser tantos los que ahora se condenan en la Iglesia.

96. No pertenece al intento de esta Historia proseguir en ella el orden de los hechos apostólicos, como lo escribe san Lucas, ni referir todo lo que hicieron los Apóstoles despues de la venida del Es-

píritu Santo; porque aunque es cierto que de todo tuvo noticia y ciencia la gran Reina y Maestra de la Iglesia, pero muchas cosas hicieron no estando ella presente; y no es necesario referirlas aquí, ni tampoco es posible declarar el modo con que su alteza concurría á todas las obras de los Apóstoles y discípulos, y á cada uno de los sucesos en particular; que para esto eran necesarios grandes volúmenes de libros. Basta para mi intento, y para tejer este discurso, tomar lo que es forzoso del que guarda el Evangelista en los Actos de los Apóstoles, con que se entenderá mucho de lo que él omitió tocante á nuestra Reina y Señora, porque no era para su intento ni convenia escribirlo entonces.

97. Pues como los Apóstoles continuasen la predicacion y prodigios que obraban en Jerusalem, crecia tambien el número de los creyentes, que en los siete dias despues de la venida del Espíritu Santo llegaron á cinco mil, que dice san Lucas en el capítulo iv¹. Y todos los iban catequizando para darles el Bautismo, ocupándose en esto principalmente los discípulos; porque los Apóstoles predicaban y tenian algunas controversias con los fariseos y saduceos. Este dia séptimo, estando la Reina de los Ángeles retirada en su oratorio, y considerando como iba creciendo aquella pequeña grey de su Hijo santísimo, multiplicó sus ruegos, presentándola á su Majestad, pidiéndole diese luz á sus ministros los Apóstoles para que comenzasen á disponer el gobierno necesario para la mas acertada direccion de aquellos nuevos hijos de la fe. Y postrada en tierra adoró al Señor y le dijo: *Altísimo Dios eterno, este vil gusano os alaba y engrandece por el amor inmenso que teneis al linaje humano; y porque tan liberal manifestais vuestra misericordia de Padre, llamando á tantos hombres al conocimiento y fe de vuestro Hijo santísimo, glorificando y dilatando la honra de vuestro santo nombre en el mundo. Suplico á vuestra Majestad, Señor mio, enseñeis y deis luz á vuestros Apóstoles y mis señores de todo lo que conviene á vuestra Iglesia, para que puedan disponer y ordenar el gobierno necesario para su amplificacion y conservacion.*

98. Luego la prudentísima Madre en aquella vision que tenia de la Divinidad conoció al Señor muy propicio, que á sus ruegos la respondió: *María, esposa mia, ¿qué quieres? ¿Qué me pides? Porque tu voz y tus ansias han sonado dulcemente en mis oídos². Pide lo que deseas, que mi voluntad está inclinada á tus ruegos.* Respondió María santísima: *Dios y Señor mio, dueño de todo mi ser, mis deseos*

¹ Act. iv, 4. — ² Cant. ii, 14.

y mis gemidos no son ocultos á vuestra sabiduría infinita¹. Quiero, busco y solicito vuestro mayor agrado y beneplácito, vuestra mayor gloria, y exaltacion de vuestro nombre en la santa Iglesia. Estos nuevos hijos con que tan presto la habeis multiplicado os presento, y mi deseo de que reciban el sagrado Bautismo, pues ya están informados en la santa fe. Y si es de vuestra voluntad y servicio, deseo tambien que los Apóstoles, vuestros sacerdotes y ministros, comiencen ya á consagrar el cuerpo y sangre de vuestro Hijo y mio; para que con este admirable y nuevo sacrificio os den gracias y loores por el beneficio de la redencion humana, y de los que por ella habeis hecho al mundo, y asimismo para que los hijos de la Iglesia que fuere vuestra voluntad recibamos este alimento de vida eterna. Yo soy polvo y ceniza, la menor sierva de los fieles, y mujer; y por esto me detengo en proponerlo á vuestros sacerdotes los Apóstoles. Pero inspirad, Señor, en el corazon de Pedro, que es vuestro vicario, para que ordene lo que Vos quereis.

99. Este beneficio mas debió tambien la nueva Iglesia á María santísima, que por su prudentísima atencion y por su intercesion se comenzase á consagrar el cuerpo y sangre de su Hijo santísimo, y celebrar la primera misa en la misma Iglesia despues de la Ascension y venida del Espíritu Santo. Y estaba puesto en razon que por su diligencia se comenzase á distribuir el pan de vida² entre sus hijos; pues ella era la nave rica y próspera que le trajo de los cielos³. Para esto le respondió el Señor: *Amiga y paloma mia, hágase lo que tú pides y deseas. Mis Apóstoles con Pedro y Juan te hablarán, y ordenarán por ellos lo que deseas para que se ejecute.* Luego entraron todos á la presencia de la gran Reina, que los recibió con la reverencia acostumbrada, puesta de rodillas, y pidiéndoles la bendicion. San Pedro, como cabeza del apostolado, se la dió. Habló por todos, y propuso á María santísima como los nuevos convertidos estaban ya catequizados en la fe y misterios del Señor; y que seria justo darles el Bautismo, y señalarlos por hijos de Cristo, y agregados al gremio de la santa Iglesia: y pidió á la divina Maestra que ella ordenase lo que fuese mas acertado y del beneplácito del Altísimo. Respondió la prudentísima Madre: *Señor, vos sois cabeza de la Iglesia, y vicario de mi Hijo santísimo en ella; y todo lo que en su nombre por vos fuere ordenado, lo aprobará su voluntad santísima; y la mia es la suya con la vuestra.*

100. Con esto san Pedro ordenó que el dia siguiente (que correspondió al domingo de la santísima Trinidad) se les diese el santo

¹ Psalm. xxxvii, 10. — ² Joan. vi, 35. — ³ Prov. xxxi, 14.

Bautismo á los catecúmenos que aquella semana se habian convertido; y así lo aprobó nuestra Reina y los demás Apóstoles. Luego se ofreció otra duda sobre el bautismo que habian de recibir, si seria el de san Juan, ó el de Cristo nuestro Salvador. Á algunos de aquella congregacion les parecia que se les diese el bautismo de san Juan, que era de penitencia; y que por esta puerta habian de entrar á la fe y justificacion de las almas. Otros, por el contrario, dijeron que con el bautismo de Cristo y su muerte habia espirado el bautismo de san Juan, que servia para prevenir los corazones que recibiesen al Redentor, y que el bautismo de su Majestad daba gracia para justificar y lavar todos los pecados á quien estaba dispuesto; y que era necesario introducirle luego en la santa Iglesia.

101. Este parecer aprobaron san Juan y san Pedro, y le confirmó María santísima; con que se estableció, que luego se introdujese el bautismo de Cristo nuestro Señor, y con él fuesen bautizados aquellos nuevos convertidos, y los demás que viniesen á la Iglesia. Y en cuanto á la materia y forma de este bautismo no hubo duda entre los Apóstoles; porque todos convinieron que la materia habia de ser agua natural y elementar; y la forma: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*; por haber sido esta materia y forma las que señaló el mismo Señor nuestro Salvador, y las practicó en los que dejó bautizados por su persona. Esta forma del Bautismo se guarda siempre desde este dia. Y cuando en los Actos de los Apóstoles se dice que bautizaban en el nombre de Jesús ¹, no se entiende esto de la forma, sino del autor del Bautismo que era Jesús, á diferencia del bautismo de san Juan. Y lo mismo, era bautizar en el nombre de Jesús, que con el bautismo de Jesús; pero la forma era la que el mismo Señor dijo, expresando las tres Personas de la santísima Trinidad ², como fundamento y principio de toda la fe y verdad católica. Con esta resolucion acordaron los Apóstoles que para el dia siguiente se juntasen todos los catecúmenos en la casa del cenáculo para ser bautizados; y que los setenta y dos discípulos tomasen á su cargo prevenirlos aquel dia.

102. Despues de esto la gran Señora habló á toda aquella congregacion, y habiéndoles pedido licencia, les dijo: *Señores míos, el Redentor del mundo, mi Hijo y Dios verdadero, por el amor que tuvo á los hombres ofreció al eterno Padre el sacrificio de su sagrado cuerpo y sangre, consagrándose á sí mismo debajo las especies de pan y vino, en que determinó quedarse en la santa Iglesia, para que en ella*

¹ Act. II, 38.—² Matth. XXVIII, 19.

tengan sus hijos sacrificio y alimento de vida eterna, y prenda segurísima de la que esperan en los cielos. Por este sacrificio, que contiene los misterios de la vida y muerte del Hijo, se ha de aplacar el Padre; y en él y por él dará la Iglesia las gracias y loores que como á Dios y Bienhechor le debe. Vosotros sois los sacerdotes y ministros, á quien solos pertenece el ofrecerle. Mi deseo es (si fuere vuestra voluntad), que deis principio á este incruento sacrificio, y consagreis el cuerpo y sangre de mi Hijo santísimo, para que agradezcamos el beneficio de su redencion, y de haber enviado al Espíritu Santo á la Iglesia; y para que recibiendo los fieles, comiencen á gozar este pan de vida y sus divinos efectos. Y de los que recibieren el Bautismo, podrán ser admitidos á la comunión del sagrado cuerpo aquellos que parecieren mas capaces y estuvieren preparados; pues el Bautismo es la primera disposicion para recibirle.

103. Con la voluntad de María santísima se conformaron todos los Apóstoles y discípulos; y le dieron gracias por el beneficio que todos recibian con su advertencia y doctrina; y quedó determinado que el dia siguiente, despues del bautismo de los catecúmenos, se consagrasen el cuerpo y sangre de Cristo, y que san Pedro fuese el sacerdote, pues era el supremo de la Iglesia. Admitiólo el santo Apóstol, y antes de salir de aquella junta propuso en ella otra duda, para que tambien se resolviese sobre la dispensacion y gobierno con que se habian de distribuir las limosnas y bienes de los convertidos que les ofrecian; y para que lo considerasen todos, lo propuso de esta manera:

104. *Carísimos hermanos míos, ya sabeis que nuestro Redentor y Maestro Jesús, con ejemplo, con doctrina y mandatos, nos ordenó y enseñó la verdadera pobreza ¹, en que debiamos vivir, ahorrados y libres de los cuidados del dinero y de la hacienda, sin codiciarla ni juntar tesoros en esta vida. Y á mas de esta saludable doctrina, tenemos delante de los ojos muy reciente el formidable escarmiento de la perdicion de Judas, que tambien era apóstol como nosotros, y por su avaricia y codicia del dinero infelizmente se perdió y cayó de la dignidad del apostolado en el abismo de la maldad y condenacion eterna. Este peligro tan tremendo hemos de alejar de nosotros, que ninguno ha de poseer dinero ni tratarlo, para imitar y seguir en suma pobreza á nuestro Capitan y Maestro. Todos vosotros conozco que deseais esto mismo, entendiendo que para retirarnos de este contagio nos puso luego el Señor el riesgo y el castigo delante los ojos. Y para que todos que-*

¹ Matth. VIII, 20; Luc. XIV, 33.